



PERIÓDICO LITERARIO Y DE INTERÉS GENERAL

SUSCRICION.
 Badajoz 0'50 pesetas al mes.
 Fuera 2 — trimestre.
 Extranjero 4 — semestre.
PAGO ADELANTADO.

SE PUBLICA LOS DIAS 4, 12, 20 y 28.
 Redaccion y Administracion,
GRANADO, NÚM. 38, BAJO

ADVERTENCIAS.
 Colaboradores, los suscritores.—No se devuelven los originales.—La correspondencia, á la Administracion.—No se sirve suscripcion cuyo importe no acompañe al pedido.

DIRECTOR.

D. Arturo Merino Benitez.

DIRECTOR LITERARIO.

D. Augusto Sanchez Pantoja.

REDACTORES.

- D. Diego Gimenez Prieto.
- „ Guillermo Pablo Garcia.
- „ Luis Marzal.
- „ Antonio Lopez Moreno.
- „ Federico Abarrategui Pontes

DIBUJANTES.

- D. Eduardo Gonzalez Correa.
- „ Luis Ramos Martinez.

Antonio Jimenez Manjón.

SONETO.

Infinitos raudales de armonía
 Y suspiros celestes y sin cuento
 Arrebata á su mágico instrumento,
 En su sublime y dulce *Melodía*.

Privó á su vista de la luz del día
 La Parca; más allá á su entendimiento,
 Fulgurando en su artístico talento,
 Ilumina su vasta fantasía.

Su guitarra frenético abrazando,
 Al robarle sus notas deliciosas,
 Manjón, desde la tierra, entrevee el cielo;

Y, en su memoria facil, recordando
 De su vida las horas más hermosas,
 Abre sus ciegos ojos con anhelo.

F. Cabañas Ventura.

Mayo 26 de 1890.

SUMARIO.

TEXTO.

Antonio Jimenez Manjon, por F. Cabañas Ventura.—*Flora y Adolfo*, por Ricardo Soto y Pedreño.—*Cantares*, por José Brissa.—*Tres Liras*, por A. Sanchez Pantoja.—*La Cruz de Piedra*, por F. Cabañas Ventura.—*Jimenez Manjon*, por F. S. P.—*Las tontunas de Fermín*, por Manuel Corral y Mairá.—Noticias.—Anuncios.

GRABADO.

Jimenez Manjon, por Badillo.

FLORA Y ADOLFO.

Y cerrando la ventana de golpe, corrió hacia el sofá, donde se puso á llorar amargamente.

¡Oh! ¡Se portaba bien el señor novio!

¡Haberse atrevido á decirle que la chica del tercero era más guapa que ella...!

Esto era intolerable; necesitaba un castigo y lo tendria prontamente.

Por de pronto, aquella noche no volvía á la ventana, y al dia siguiente... ¡tampoco!

Porque si le hubiera dicho otra cosa cualquiera... ¡pero eso: que una mujer la aventajaba en belleza!... Vamos; esa falta es imperdonable de todo punto.

Y no podía pensarse que hubiese sido en broma, porque ella se fijó bien en él cuando lo dijo, y estaba muy sério...

¡Pérfido!

¡Qué insulto mayor podía haberle dirigido?

Nada, nada; decididamente la falta debia castigarse.

Abstraída en esta serie de meditaciones, continuó la bella Flora hasta las doce de la noche, que se retiró al lecho, no sin haberse convencido antes de que su amante habia abandonado aquellas inmeditaciones.

El sueño reprodujo la anterior escena, aumentada con un combate á arañazos entre las dos rivales, lo cual la hizo despertar sobresaltada y con el cabello enmarañado.

Las horas de aquel dia trascurrieron con extrema lentitud para la niña.

Su corazón de diez y seis años rebotaba amor propio y celos, y su imaginación trabajaba penosamente pensando en lo ocurrido.

Por fin llegó la noche.

Una hora antes de la acostumbrada para la diaria cita amorosa, estaba Flora en la ventana, dispuesta á cerrar en cuanto viera aparecer á Adolfo; porque se lo habia prometido á sí misma y lo cumpliría.

Al dar las nueve, su respiración se hizo trabajosa y anhelante.

Ya debia llegar de un momento á otro.

Sin embargo, pasaron quince minutos más y no se le vió aparecer.

¿Le habria sucedido alguna desgracia? ¿Estaria enfadado y no iria?

¿Acaso hubiera decidido romper las relaciones!...

¡Oh! este pensamiento la atormentaba.

Quizá ella habia obrado con demasiada ligereza...

Sí; pensándolo despacio, la falta no habia sido tan grande; porque decir que...

¡Las nueve y media! ¡Qué inquietud tan grande!

Ya estaba decidida sólo á reprenderle dulcemente.

Las diez menos cuarto... ¡y nada!

Esto era muy extraño; Adolfo habia sido siempre puntual.

¡Qué inmenso placer hubiera tenido al verlo llegar en aquel instante!

Ni siquiera pensaba ya en reprenderle; al contrario: le pediría perdon, porque ella y sólo ella tenia la culpa de todo.

Y el reloj, más despreocupado que la bella, hizo sonar las diez con otros tantos golpes secos y acompasados.

Entonces la exaltación de Flora no tuvo límites, y sus ojos se arrasaron de lágrimas.

¡Ya no volvería más su novio... la habria olvidado!

Un bulto se deslizó por la acera de enfrente, en el momento en que la niña se llevaba el pañuelo á los ojos; cruzó y se colocó junto al marco de la ventana, y, á poco, pronunció el nombre de Flora.

Al oirlo se estremeció violentamente y dió un grito de alegría.

¡Era él! ¡Era su Adolfo!

Loca de placer se avalanzó á la ventana y...

Y aquí hago punto porque lo que sigue es música.

Sí, lector, música, pero de la más armoniosa.

La de los besos que estallaban al contacto de aquellos labios apasionados.

Fueron los sellos de un pacto amoroso firmado aquella noche.

Desde aquel dia continuaron las relaciones sin disgustos, pues cuando se iniciaba alguno, ya era cosa sabida, beso al canto.

¡Y qué ricos debian saberles!

Lector, ¿has besado alguna vez?

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.

CANTARES.

No me mires, alma mia
Con esos ojos tan grandes;
No me mires, no me mires,
Que me da miedo mirarte.

Me has querido demasiado;
No va á perdonarme Dios
Lo que tú me has perdonado.

Fuí á la guerra á pelear
Con tu recuerdo en el alma,
Y porque no te murieses
No me mataron las balas.

Esta si que es una pena;
O el cariño de mi madre,
O el amor de mi morena.

Las mariposas del campo
Se marchan detrás de tí,
Tomando por amapolas
Esos lábios de rubí.

Mírala como se azara;
Tiene que bajar la vista
Si la miro cara á cara.

Di al confesor que te quiero;
Dile que si no nos casa
No podemos ir al cielo.

José BRISSA.

Madrid.

LA CRUZ DE PIEDRA.

HARÁ algunos años, cuando al pasar por uno de los caminos vecinales de Sevilla advertí que en la alameda próxima, abrazado á una cruz de piedra que, por lo derruida que estaba ya, debía hacer mucho tiempo que la colocaron en aquel sitio, un hombre lloraba copiosamente. Me acerqué á consolarlo, y al preguntarle la causa de su aflicción sólo me respondió palabras incoherentes y vacías de significado.

Yá, desconfiado del estado mental de aquel infeliz, pensaba continuar mi viaje, cuando un lugareño que en aquel momento acertó á pasar me dijo: Dejadlo, señor; el pobre Juanillo hace algunos años que está loco. Y me refirió lo que sigue:

I.

Es una hermosa noche primaveral, coronada de innumerables estrellas que, á manera de puntos luminosos, tachonan el inmenso azul del espacio infinito.

Las auras duérmense tranquilamente en jazmines, cuyo embriagador aroma embalsama el ambiente; el gemido de los lagos, en cuyas cristalinas ondas se retratan los astros, es apagado por el tenaz murmullo de los susurrantes arroyuelos y por el monótono són de la lejana cascada: el suelo se halla tapizado con riquísima verde alfombra, de flores salpicada; todo, en fin, convida al amor, la más dulce de las emociones que experimentar se puede, y la que más víctimas hace.

Estamos en la bella Andalucía, la tierra de las mujeres hermosas, cuyo mimoso ceceo nos hace soñar un mundo de delicias.

Junto á la vetusta cruz de piedra que hay en la alameda próxima á uno de los caminos de Sevilla, está Juanillo, el mozo *más guapo de toda la tierra*, de pié y dirigiendo miradas impacientes de vez en cuando al pueblo, como si esperase á alguien que de allí tuviera que llegar.

La campana del reloj del pueblo avisa con su metálica lengua que son las doce, cuándo, silenciosa, se acerca Rosilla al lugar dó Juanillo espera.

Rosilla es la *chavala* de más *sentío* que hay bajo el azulado cielo andaluz; pero es también la más juguetona, la que más miradas provocativas dirige á los mozos, la más voluptuosa, ó, como en el lenguaje cortesano se dice, la más coqueta.

Al llegar á él, Juanillo le dió un apasionado beso en la mano que ella le tendiera, y ambos, presurosos, sentáronse sobre el mullido césped.

Después, después.... pero dejémoslos gozar, á favor del silencio de la noche, de las dulces expansiones de su amor, en las que no faltarán seguramente las promesas, los juramentos y los besos.

II.

Juanillo estaba locamente enamorado de Rosilla; pero ella sólo simpatía sentía por él. En el

corazón de Rosilla no había aún nacido el amor, esa poderosa pasión que á tantos extravíos conduce á algunos que, como Juanillo, son de carácter sentimental y alma soñadora.

Juanillo había salido soldado en el último sorteo, y al siguiente día, en union de los demás del lugar, se marchaba á servir á la patria, cosa que no le affligía más que por separarse de sus padres, yá ancianos, y de su amada Rosilla.

Calcúlese con qué pasión no estrecharía él á su novia aquella noche de despedida!

III.

A la mañana siguiente, la plaza del pueblo estaba llena de gente que iba á despedir á los quintos, á los que estaba colocando en fila, segun iban llegando, el sargento Fernandez.

Casi todas las mujeres lloraban, porque temían no volver á ver á sus caros parientes.

Las muchachas también habían acudido á despedir á sus novios y á sus amigos, y entre ellas estaba Rosilla.

Cuando ya estaban todos los quintos formados y á punto de partir, una mujer con el cabello destrenzado y los ojos anegados en llanto, saliendo de entre las demás, se precipitó en los brazos del más templado de los nuevos hijos de Marte.

Era la madre de Juanillo, que quería abrazar á su hijo por última vez ántes de que se marchara.

Cuando lograron, no sin hacer grandes esfuerzos, separarlos, un «¡Marchen!» del sargento puso en movimiento á los quintos.

Juanillo buscó entonces á Rosilla con la vista entre la multitud, y con una voz, seca como la amargura, le gritó: «Espérame, que yó te prometo casarme contigo cuando vuelva.»

Rosilla oyólo asombrada, y cuando ya su novio no la podía ver, apareció en sus labios, cual la grana rojos, una mal contenida sonrisa.

IV.

Han pasado cuatro años.

Por el camino del pueblo viene con la mochila al hombro un soldado, que debe ser cumplido, pues trae sujeto con una cinta que le rodea el cuello un canuto de hoja de lata, en el que, por ser costumbre, trae arrollada la licencia.

Al pasar frente á la *cruz de piedra*, un viejo, que vá en direccion contraria por el mismo camino, se le cuelga al cuello, manifestando la alegría que le produce el ver á Juanillo (pues no era otro el que venía), ya de vuelta á la tierra donde nació.

—¡Hola, hola! ¿Con que ya has cumplido? ¡Qué alegría tendría tu madre si viviera! La pobre *tía* Andrea murió del disgusto que le causó tu partida! ¡Ah! ¿No sabes que Rosilla, aquella muchacha tan frescachona que decían *toos* que era tu novia, se ha casado?

—¡Casada! murmuró Juanillo.

—¡Anda, anda! ¿No lo sabías? Pues se casó á los dos meses de tú marcharte.

Juanillo no pudo oír más, y cayó desvanecido al suelo.

V.

Después de una penosa enfermedad, en la que estuvo entre la vida y la muerte, Juanillo perdió la razón, y hoy es su manía constante permanecer horas enteras cerca de la *cruz de piedra*, precisamente en donde habló por última vez con Rosilla.

F. CABAÑAS VENTURA.

Mayo 21 de 1890.

JIMENEZ MANJON

QUIÉN es Manjon? No es posible dar una idea, siquiera sea aproximada, del artista que hoy tenemos la fortuna de admirar. Para saber quien es Manjon, es preciso, indispensable, verle y oírle: entonces se le conocerá; de otro modo, no.

Sin embargo, procuraremos trazar á grandes rasgos algunas de sus circunstancias especiales, para que nuestros lectores, que tienen la desgracia de no conocerle, formen una idea, débil, sí, de la valía del notabilísimo y aplaudido artista.

El Sr. Manjon es un jóven que está en la flor de su vida, entre los veinte y treinta años; de hermosa figura, coronada por una noble cabeza que ostenta la negra, lustrosa y larga cabellera, algo frecuente en los que se dedican á las nobles artes. Es de trato fino, de dulce sonrisa, de carácter expansivo y franco, y viste de un modo irreprochable.

La humanidad no es perfecta; y como el señor Manjon forma una parte de ese todo, y se cumple en él la ley inexorable, carece de vista: á tenerla, sería una escepcion, una obra completa, milagrosa, perfecta.

Pero aquellos ojos que viven en la claridad cuantas sensaciones brotan en la cabeza y en el corazón de su dueño, mejor que muchos que poseen el inmenso tesoro de la vista. Le faltan, sí, los ojos de la cara; pero en cambio tiene uno en cada dedo.

La guitarra, ese instrumento genuinamente español, recuerdo de la guzla morisca, tan armonioso como difícil, por su movilidad é inconstancia, es dominado de modo tal por el señor Manjon, que, á no ver el movimiento de sus manos, creeríamos que por arte mágico toca por sí sola la guitarra, obedeciendo como una sumisa esclava la voluntad de su señor.

¿Qué escuela musical cultiva el señor Manjon? Pues la escuela universal; todo lo bueno que se ha escrito en Italia, Alemania, Francia y España, es de su dominio, además de sus preciosas concepciones musicales, en las que dominan el gusto italiano, y, sobre todo, el español de raza pura.

La eleccion de las obras de su repertorio, demuestra el gusto mas esquisito; y en cuanto á la ejecucion, todo cuanto dijéramos sería pálido comparado con la realidad.

La dulzura, la sonoridad, la magia que encierra su guitarra, son exclusivamente de Manjon: á nadie mas que á él hemos oído tocar como él toca. La última composición que se le oye, aquella es la mejor; y esto se dice desde la segunda: de donde se deduce que todas son mejores; que todas gustan, que arrebatan, que

electrizan al auditorio de una manera inesplicable.

Sus composiciones, que como hemos dicho, encierran toda la dulzura de la escuela italiana y los enérgicos arranques de la española, pudiera muy bien decirse que son composiciones musicales descriptivas, tal es la claridad con que expresan los sentimientos y efectos.

Para componer así, es preciso poseer la inspiracion, el talento y la ejecucion de un génio como el del señor Manjon.

¿Quién no siente el entusiasmo mas sublime, la sensacion mas deleitosa al oír «Recuerdos de

tistas, desde que sustituyó á la media luna el emblema sacrosanto de la cruz.

Parécenos que el Sr. Manjon ha visitado aquellos lugares; y á pesar de su falta de vista, al sentir oreada su frente por la fresca brisa que juguetea en las frondosas y solitarias arboledas del palacio árabe; al escuchar el cadencioso ruido de sus fuentes y el canto de los ruiseñores; al oír las mil tradiciones históricas, poéticas y amorosas de la gentil Granada, su génio creador vistió el oriental ropaje, y de aquí ese sabor hispano-árabe que es el alma de sus bellas inspiraciones musicales.

¿Quién no escucha extasiado sus malagueñas, y sus peteneras, en las cuales brota á raudales el sentimiento más delicado y sublime, al traducir aquellas notas que expresan ya el dolor, ya la alegría; tan pronto el lamento lastimero, como el devaneo superficial; ora el rencor de los celos, después la danza descompuesta de una locura vertiginosa; cantos de amor, ayes de desesperacion, susurro del viento, murmullo de las aguas, canto de pájaros y chasquido de besos; todo confundido, eslabonado, sujeto y envuelto en nubes de riquísima armonía?

Así es el señor Manjon; así sus composiciones. Si queréis conocerle, acudid á oírle: con relatos no conseguireis nada.

Un deber de toda persona bien nacida nos obliga á solicitar de la señora Salazar de Manjon que dispense el delito cometido por nosotros al ocuparnos antes del hombre que de la señora, delito de lesa galantería, que confiamos nos otorgará la distinguida artista al oír esta confesion: si List, Gostchal ó Rubinstein hubieran acompañado al señor Manjon en el piano, hubiéramos empezado nuestro artículo por el señor Manjon.

La señora Salazar goza de una merecida fama desde que ganó el primer premio en el Conservatorio,

y hasta hoy ha completado su educacion artística por manera admirable interpretando á los mejores maestros como artista de primer orden que es. Esto, que ya sabemos, nos lo demostró en el momento de sentarse al piano, y después, cuando la vimos vencer tantas dificultades como ofrecen las piezas de concierto que tuvo á su cargo, admirando el gusto, la limpieza y sobre todo la elegante agilidad con que mueve las manos, que parecían dos pequeñas palomas blancas jugueteando sobre el teclado.

Reciba la distinguida artista nuestros sinceros plácemes, segura de que al obrar así, lo hacemos obedeciendo á un deber de justicia.

F. S. P.

Badajoz 26 de Mayo de 1890.



TRES LIRAS. (1)

I.

ZORRILLA.

Es su acento el sonido que en la selva
 Produce suave el agitado viento;
 El rocío que cae sobre las flores;
 El murmullo del límpido arroyuelo;
 La noche tenebrosa en que algún monje
 A Dios eleva su ferviente rezo;
 El ruiseñor que canta en la espesura;
 Las gigantescas torres que del templo
 Surgen entre las sombras de la noche,
 Como fantasmas de ropaje negro;
 El estertor final del moribundo;
 Del trovador el armonioso arpegio,
 Que mirando á la gótica ventana,
 Entona endechas á su dulce dueño;
 El inmóvil reloj que en la alta torre
 Con implacable mano mide el tiempo;
 El *tic-tac* de una cuna que se mece;
 El amor de una madre verdadero;
 El poeta creyente: ese es Zorrilla,
 A quien corona entusiasmado el pueblo.

II.

NUÑEZ DE ARCE.

Es su mente paisaje delicioso,
 Dó se mecen los álamos y fresnos;
 Las tristes realidades del presente;
 De venturas pasadas el recuerdo;
 El pintoresco valle en que nacimos;
 El dulce impulso del amor primero;
 La plegaria ferviente y armoniosa
 Que el desgraciado eleva al Ser Supremo;
 El rugir de la mar embravecida;
 Del águila altanera el ráudo vuelo;
 El naufragio espantoso del marino;
 El continuo gemir del pordiosero;
 La muerte de la madre idolatrada,
 Y del huérfano el triste desconsuelo;
 La soledad sombría de la tumba;
 La rápida carrera de los tiempos;
 La gloria, el ideal, la creencia santa;
 De la duda el retrato más perfecto;
 Y el acorde sublime de dos almas,
 Al fundirse en un solo pensamiento.

III.

CAMPOAMOR.

Es su canto, de seres desgraciados
 El amor cual ninguno verdadero;
 El respeto del mundo al poderoso;
 El desprecio cruel al que es pequeño;
 De los malos la estrella afortunada,
 Y la eterna desgracia de los buenos;
 De la vida el constante desengaño;
 De la duda el crudísimo tormento;
 El veneno letal de la calumnia
 Con la deshonra, los terribles celos;
 La ofensa que se infiere al inocente;
 El agudo y mortal remordimiento;
 La paz, el bienestar y la alegría;
 El amargo sufrir, el desconsuelo;
 El continuo penar de aquel que adora;
 La lucha del humano entendimiento;
 De las vírgenes almas la inocencia;
 De los grandes problemas el misterio;
 La sonrisa del ángel en los labios
 Y el dolor en el alma más acerbo.

A. SANCHEZ PANTOJA.

22 Mayo 90.

(1) Del libro "Fosforescencias."

LAS TONTUNAS DE FERMIN.

Al bueno de D. Severo
 (Párroco de Albarracín)
 Le robó el tonto Fermin
 Un magnífico carnero.

Mucho el cura se enfadó
 Al averiguar la hazaña,
 Y quiso saber con maña
 Quien fue el que se lo robó.

Sin que nadie sospechára
 El móvil que pretendía,
 Mandó á la feligresía
 Que al punto se confesara.

Y como en aquel lugar
 Respetaban al buen cura,
 No quedó una criatura
 Que no fuese á confesar.

A todos la absolución
 Les dió el párroco ladino,
 Pues no encontró ni un vecino
 Que resultára ladrón.

Así es que no pudo al fin
 Indagar quien le robó,
 Porque á todos confesó
 Menos al tonto Fermin.

Y á éste, como era bobo,
 No lo quiso confesar,
 Pues no pudo imaginar
 Que fuese el autor del robo.

No obstante, llamólo un día,
 Y el tonto fué diligente,
 Y confesó lo siguiente
 Al cura en la sacristía:

—Padre, para *escomenzar*,
 ¿Que es lo que tengo que hacer?
 —Muy sencillo, responder
 A lo que he de preguntar.

—Dime, hijo mio, á tu madre
 Al respeto le has faltado?
 —¿Y usted?—Yo nunca, menguado.
 —Yo entonces tampoco, padre.

—¿Hiciste alguna locura
 Con las mozas del lugar?
 —¿Y usted?—Yo... no puedo hablar.
 —Yo tampoco, señor cura.

—Vamos á ver, pon cuidado
 Y contesta la verdad;
 Dime con sinceridad
 Si alguna cosa has robado.

—¿Y usted?—Hombre... te diré:
 Cuando mozo, por mi mal,
 Entré un día en un corral
 Y un carnero me llevé.

Pero aquello se arregló,
 Porque yo me arrepentí,
 El carnero devolví
 Y el confesor me absolvió.

¡Por Barrabás! ¡Buena acción!
 Pues si usted robó un carnero,
 Me voy de aquí, que no quiero
 Confesar con un ladrón.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

Talavera la Real Mayo del 90.

NOTICIAS

Accediendo al deseo que han manifestado algunos de nuestros suscritores, de que les hagamos presente la fecha en que termina su suscripción a nuestro semanario, en el próximo número publicaremos la lista de aquellos que se hallen en descubierto con esta administración. Si en el presente número no la insertamos, es por la falta de espacio.

* * *

Se ha puesto á la venta en *La Minerva Extremeña*, en la librería de D. Joaquin Romero y en la administración de nuestro periódico, al precio de 1'50 pesetas, la colección de artículos y poesías que, con el título de *Fosforescencias*, han publicado los señores Cabañas Ventura y Sanchez Pantoja.

Siendo el primero nuestro querido amigo, y el segundo Director literario de esta publicación, no creemos lo mas oportuno hacer un juicio crítico de la obra; pero si publicaremos, pasado algun tiempo, el que emita el resto de la prensa.

* * *

Tenemos el gusto de participar á nuestros suscritores que, desde hoy, son corresponsales de El Iris en Madrid, los conocidos publicistas y queridos amigos nuestros, D. José Pontes y Abarrátegui y D. Cesar Diaz.

* * *

Ha permanecido algunas horas entre nosotros el conocido redactor de *El Resumen* D. Adolfo Suarez de Figueroa.

* * *

Cumpliendo lo que dispone el reglamento para la celebracion de las conferencias pedagógicas, que han de tener lugar en el salon de actos de la Escuela Normal y en los dias que median del 26 al 30 del próximo Julio, los claustros de las dos Escuelas Normales y el Sr. Inspector de primera enseñanza, han acordado que los temas que serán objeto de discusion sean los siguientes.

«Primero. La educacion religiosa armoniza la bisustancial naturaleza del hombre y ha de ser religiosa para ser integral. ¿Cuándo ha de empezar la educacion religiosa? Periodos que comprende aquella y á quien ha de confiarse cada uno de ellos.

Segundo. La intuicion aplicada á la educacion y á la enseñanza. Lecciones objetivas: su utilidad, formas y practicas en las escuelas.

Tercero, ¿En qué consiste la enseñanza cíclica ó concentrica.—¿Es aplicable á todo el programa de enseñanza? Ventajas e inconvenientes que tiene con relacion á la division parcial de cada asignatura.

Se han encargado del desarrollo de los temas citados, D. Manuel Alonso Gil, Maestro de Hornachos, D. Fernando Rodriguez, de Higuera la Real y doña Walda Lucenqui de Pimentel Regente de la Normal de Maestros, respectivamente.»

No dudamos de que las citadas conferencias se hallarán muy concurridas.

* * *

Ha salido del Manicomio del doctor Ezquerdo, el conocido escritor D. Eduardo de Lustonó. Lo celebramos.

—:~::~~::~:—

EL IRIS.

PERIODICO LITERARIO Y DE INTERES GENERAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 4, 12, 20 Y 28 DE CADA MES.

SUSCRICION.

EN BADAJOZ.	PROVINCIAS.
Un mes. . . . 0'50 pts.	Trimestre . . . 1'50 pts.
Trimestre . . . 1'50 »	Semestre. . . 3 »
Semestre . . . 2'50 »	Extranjero: Stre. . 4 »

Anuncios, á precios económicos.

PAGO ADELANTADO.

El Iris publica todos los números un retrato de aquellos hombres que más se han distinguido en las diversas ramas del saber humano.

Redaccion y Administracion: GRANADO, 38, BAJO.

PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA

y carrera del Magisterio.

CALLE DEL POZO. 10.—BADAJOZ.

Admítense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, despues de verificar el estudio bajo la direccion y vigilancia del director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán leccion gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

CHOCOLATES VERDAD.

FABRICACION ESPECIAL DE

FERNANDO NICOLÁS Y HERMANO.

Puntos de venta:

LA FAMA. LAS AMÉRICAS.

Plazuela de la Soledad, núm. 2. Corregidores, 1 y Zapatería, 2

San Juan, 22.—LA ESMERALDA.—San Juan, 22.

LA PRIMITIVA SEVILLANA

BAZAR DE ROPAS HECHAS

DE

ELIAS MARQUÉS Y PEREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan trajes á la medida.

PAÑOS DE TODAS CLASES.

Calle Soledad, 32.

Badajoz, Tip. "La Minerva Extremeña,, Constitucion, 21.

BAZAR INGLÉS.
 ANTIGUO CANDADO.
 CALLE DE SAN JUAN, 24 Y 26.
Badajoz.

Recomendamos á nuestros suscritores este establecimiento, donde encontrarán infinidad de artículos á precios en relacion con las principales capitales de España. Además del extenso surtido de ferretería y cristales para construcciones, se acaba de recibir gran surtido de lámparas, arañas, centros de mesa y otros artículos á precios desconocidos.

BATERÍA DE COCINA.

GRAN CERERIA
 DE
DEMETRIO LANCHO.
 CALLE DEL GRANADO, 32.
 BADAJOZ.
 SE RECIBEN ENCARGOS.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA
 COMPAÑIA GENERAL
 DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.
 DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA 64
Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,
10.000.000 de pesetas.

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripcion..	46.085.364'66
Riesgos en curso.	28.373.958'02
Ingreso anual por primas.	1.127.081'81
Reservas	1.365.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88	428.750'00
Activo.	12.716'568'40

En la Direccion y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia, se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspeccion á cargo de D. Sancho Sanabria, calle del Pozo, número 1.

ALFREDO CAPDEVIELLE
 RELOJERO.
 21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21,
 JUNTO A LA MINERVA EXTREMEÑA.

Gran surtido en relojes de todas clases; despertadores franceses, con máquinas buenas y bien concluidas, á mitad de precio.

Taller especial en composturas.

No dar nunca el reloj á componer á *relojeros* improvisados; informarse bien antes, á fin de no veros sorprendidos por anuncios pomposos.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21.

BAZAR DE PARIS.
 ENTRADA LIBRE.
 Plata Meneses en todas sus aplicaciones. — Objetos de arte. — Cristalería extranjera. — Optica. — Objetos de porcelana, china y viscuit. — Objetos japoneses. — Artículos de viaje, piel y escritorio. — Juguetería y bisutería.
Especialidad en bugías, batería de cocina y perfumería.
 BADAJOZ.—SAN JUAN, 25.—BADAJOZ.

LA ESMERALDA.
 CONFITERIA.
 22.— CALLE DE SAN JUAN.— 22.

Dulces, frutas en almibar, Azucarillos, galletas.	Napolitanas, almendras, Objetos para regalos,
Pasteles de varias clases, Pastas, merengues de fresa,	Y otras mil cosas muy buenas, Para las niñas bonitas
Cubiletos, mantecados,	En LA ESMERALDA se encuentran

ÚLTIMA NOVEDAD, EL PLATO SUCHARD.

MAS DE 10.000 ABANICOS
 se acaban de recibir en el acreditado Establecimiento de
PEDRO LÁZARO.
 San Juan 19.—Badajoz.

GRAN RELOJERÍA SUIZA
 de
VICTOR REDONDO.
 9, PLAZA DE SAN JUAN, NÚM. 9.

Inmenso surtido en Relojes de oro, plata, plaqe, acero y nikel, para bolsillo, en todos tamaños, clases y precios, desde 8 á 100 pesetas.

Relojes de pared, en todas formas, preciosas guarniciones para sobremesa, y un diluvio en despertadores, todos ellos á precios de fábrica.

- Sigue la tan acreditada garantía en las composturas que se hacen. Nadie puede competir con esta casa.

LA PROVIDENCIA.
MANUEL RUBO Y HERMANO.
 NUEVO ESTABLECIMIENTO DE COLONIALES Y ULTRAMARINOS.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

- Extenso surtido en vinos y licoros del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincealla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, generos de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropa y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos.
 Se garantizan sus calidades inmejorables.